

# Interviews



# “El binomio hombre/mujer es tan insistente como insuficiente”; Una entrevista a Brad Epps<sup>1</sup>

*Introducción y preguntas de entrevista por Ernesto Arciniega, estudiante de doctorado de la Universidad de California, Los Ángeles*

Brad Epps es profesor de literatura española peninsular y latinoamericana en la Universidad de Cambridge y fue profesor visitante en UCLA durante la primavera de 2018, donde impartió un seminario de posgrado sobre la posguerra. Entre sus diversas áreas de investigación está la literatura y el cine catalán, los estudios de género y sexualidad, la teoría crítica, y la inmigración. Entre sus publicaciones nos encontramos con: *Spain Beyond Spain: Modernity, Literary History, and National Identity* (con Luis Fernández Cifuentes); *Passing Lines: Immigration and Sexuality* (con Bill Johnson-González and Keja Valens); *All About Almodóvar: A Passion for Cinema* (con Despina Kakoudaki). En una visita a UCLA en mayo de 2017, Epps ofreció una presentación sobre la intersexualidad en las películas *XXY* (Lucía Puenzo, 2007) y *El último verano de la Boyita* (Julia Solomonoff, 2009).

**Ernesto Arciniega:** ¿Cómo percibes el tema de la intersexualidad en las narrativas visuales, específicamente en el cine?

**BE:** Es una pregunta interesante en la que últimamente he estado trabajando. De pronto lo que se me ocurre es que se podría relacionar la intersexualidad no solo con la interseccionalidad—es decir, con el entretrejimiento de dimensiones económicas, etno-raciales, geopolíticas, nacionales, etc.—sino también con la intermedialidad—es decir, con el solapamiento de diversas modalidades mediáticas. En cuanto a mi presentación sobre *XXY* (Lucía Puenzo, 2007) y *El último verano de la Boyita* (Julia Solomonoff, 2009), en un momento determinado me enfoco en los cortes, en la acción de cortar y pegar, es decir, en cuestiones de montaje y edición, pero también en cuestiones como lo inter-fílmico y más materialmente los intersticios e intervalos entre una imagen y otra, un fotograma y otro. Te estoy hablando, claro está, de soportes analógicos, el celuloide por ejemplo, o la fotografía tradicional, pero evidentemente todo esto comienza a cambiar con las nuevas tecnologías que ya no son nada nuevas, o sea, las tecnologías

digitales. La intersexualidad, como toda sexualidad, está marcada por cuestiones de índole tecnológica, las tecnologías del saber y las tecnologías del cuerpo, pero de un modo más intenso e insistente, ya que en la intersexualidad siempre existe el espectro, o incluso la amenaza, de una intervención quirúrgica y/o farmacéutica.

**EA:** ¿Qué es lo que más te interesó de *XXY* como narrativa visual?

**BE:** La tonalidad azul. Es una película de tonalidades azules, de acuerdo con la imaginería acuática y submarina que atraviesa toda la película. El azul claro y oscuro de mares y océanos sugiere un mundo ambiguo y ambivalente, un mundo “entre dos aguas” en el que la definición (tajante, absoluta, única) se revela violenta e insuficiente. El primer nombre del personaje principal, ‘Alex Kraken’, es una forma apocopada del nombre propio ‘Alejandra’ o ‘Alejandro’, que significa ‘el que evita hombres’ o ‘el protector de los hombres’, nombre compuesto del cual queda eliminado el segundo elemento, ‘andro’ o ‘andros’, es decir, ‘hombre’. Como mote o sobrenombre, ‘Alex’ recuerda, sutilmente, un acto de corte que presagia otros posibles cortes, algunos más físicos (la madre de Alex se pregunta si no sería mejor que su hija se operara para ser... su hija y no su hijo). En *XXY*, se da, pues, un juego de cortes tanto simbólicos como físicos que incluye evidentemente los cortes del mismo proceso cinematográfico de edición y montaje.

Pero junto con la dimensión cromática, ese azul... tan caro a simbolistas y modernistas, hay una dimensión mitológica porque ‘kraken’, como muchos críticos han señalado, es el nombre de un monstruo marino del norte de Europa, de origen escandinavo. Esta “monstruosidad foránea” marca la acción dramática de la película de Puenzo, ubicada en la costa uruguaya. La familia de Alex ha huido, por así decirlo, de Buenos Aires, en busca de un lugar de refugio, lejos de las malas lenguas de la ciudad. El refugio, claro está, es en gran parte ilusorio, porque las malas lenguas—y malas acciones—persiguen a Alex incluso en el ambiente turbulentamente natural de la zona costera. La fuerza alegórica de la película me interesa, entre otras razones precisamente porque contradice determinada noción del ‘nuevo cine argentino’ como ajeno a la alegoría; yo creo que la película—para bien y para mal—se instala en un complejo ámbito alegórico de gran resonancia sociopolítica.

**EA:** Al aproximarnos al mundo de la palabra escrita, resulta interesante pensar en el tema de la intersexualidad en la literatura. ¿Existen ejemplos sobre la intersexualidad en la historia de la literatura?

**BE:** Si, estamos hablando inevitablemente de una modalidad entre comillas menor, periférica y marginal, palabras, todas ellas, cargadas de significación e incluso problemáticas. De hecho, y a pesar de la relativa convencionalidad de la forma de la película, se podría hablar de la periferia de la periferia o del margen de los márgenes. El término antiguo que se empleaba para “intersexual” era, por cierto, “hermafrodita”, otro término compuesto o “mixto” que remite a una larga y variada tradición mitológica en la que las metamorfosis y transiciones, tanto en el sentido temporal como en el sentido espacial, están en juego. De ahí que la intersexualidad se asocie, por lo menos de manera simbólica, a metamorfosis de toda laya: no solo las que se dan entre hombres y mujeres, sino las que se dan entre seres humanos y animales, entre lo orgánico y lo inorgánico, etc. Con esto no se pretende, de ningún modo, quitarle importancia a lo que es específico de las personas intersexuales sino reconocer que existe una larga tradición literaria, pictórica y filosófica de la que películas como *XXY*, pero también *El último verano de la Boyita*, se nutren. La intersexualidad se relaciona también con cuestiones de transgénero. La propia Susan Stryker, en su excelente introducción a *The Transgender Studies Reader*, da cuenta de ese complejo campo semántico, identitario y no identitario que es precisamente lo que se intenta marcar—imposiblemente—mediante las siglas LGBTIQ. (**interrupción de EA:** ¿Y la “A”?). Lo has dicho tú, lo has insinuado, porque la “A”, lo asexual, pero también lo neutro, me resulta cada vez más interesante (risas); me río porque pienso que puede haber una dimensión temporal aquí: el proceso de envejecer, de ‘metamorfosearse’, de pasar de ser un sujeto sexual a ser un sujeto presuntamente asexual o postsexual. La cuestión de la edad, del envejecimiento, me devuelve a lo que comentamos anteriormente sobre la importancia de suplementar la teoría *queer* o ‘queer theory’ con la teoría tullida o ‘crip theory’: el cuerpo viejo, envejecido, tampoco disfruta de un lugar destacado en los estudios LGBT hegemónicos. *XXY* se centra en un momento de la vida de una persona joven, adolescente, pero deja en entredicho la vida de esa misma (¿esa misma?) persona años más tarde, en un futuro no escenificado.

**EA:** ¿Cuál crees que es la importancia de retomar el tema de la intersexualidad no solo en los estudios hispánicos, o en el cine, sino en todas las esferas?

**BE:** Yo resido en el Reino Unido, donde estamos atravesando un momento difícil de neoimperialismo, neonacionalismo y xenofobia. En Estados Unidos, tal y como pronosticó el propio Trump, se produjo lo que él mismo llamó “Brexit plus, plus, plus”, una especie de Brexit triplicado en el que la xenofobia, el racismo, el sexismo, la intolerancia en todos sus disfraces y a veces con toda su desnudez están en auge. Creo que precisamente en un momento como éste es importante seguir en la brecha y seguir de alguna manera examinando e incluso complicando la brecha. El binomio hombre/mujer es tan insistente como insuficiente; es una ficción cuya disolución, al menos si se proyecta como total y absoluta, es ficticia también. Ejerce una terrible fuerza simbólica y material este binomio. Yo creo que uno de los valores estratégicos de pensar en la intersexualidad es que nos ayuda a rizar el rizo, es decir, a reconocer que el mundo es intrincado y que la vida es intrincada también—por muchos cortes y divisiones tajantes que haya. El reto, claro está, es cómo torcer—no superar, sino torcer—el pensamiento binario sin que éste se convierta, o se invierta, en mero pensamiento anti-binario, que es solo el pensamiento binario desplazado a otro nivel. Dicho de otro modo, el reto es cómo ocupar, sin ocuparlo del todo, el intersticio. El gran pensador brasileño, Silviano Santiago, postula un “entre-lugar”, fruto del desmoronamiento parcial de los conceptos de unidad y pureza, cuyos intersticios e intervalos bien podrían articularse, creo yo, en términos y actos de intersexualidad y de interseccionalidad. En muy otro orden, pienso también en un texto de Gustavo Pérez Firmat, que poca gente asociaría con la teoría *queer*, en el que postula una “life on the hyphen” (en su caso, el “guión”, “the hyphen”, sería cubano-americano). Este espacio intermedio o intersticial, este entre-lugar, tiene, creo yo, una importancia ética, política y estética cada vez más aguda y acuciante en los tiempos que corren.

**EA:** Por cada palabra tienes que contestar lo primero que te venga a la mente: **Intersexualidad**

**BE:** Movimiento

**EA:** Prejuicio

**BE:** Miedo

**EA: Ignorancia**  
**BE:** Falta de oportunidad

**EA: Homosexualidad**  
**BE:** Locura

**EA: Sexualidad**  
**BE:** Nostalgia

**EA: Heteronormatividad**  
**BE:** Aburrimiento

**EA: Género**  
**BE:** Insuficiencia

**EA: Identidad**  
**BE:** Insuficiencia también

**EA: Elegir**  
**BE:** Necesidad engañosa

**EA: Cambio**  
**BE:** Tiempo

**EA: Literatura**  
**BE:** Arte

## Notas

1. Esta entrevista ha sido editada y condensada para mayor claridad.

